

SABADO 5

Verde / Blanco / Rojo De Feria, Misa de Santa María Virgen o Santa Maria Goretti, virgen y mártir* MR, p. 917 (909) / Lecc. II, p. 526 LH, Vísperas 1 del domingo: 2a. Semana del Salterio Tomo III: pp. 880 y 495; Para los fieles: pp. 555 y 403; Edición popular: pp. 108 y 470

EL VINO NUEVO

Gén 27,1-5 5-29; Mi 9,14-17

Con tal de conseguir la bendición para su hijo preferido, Rebeca recomienda y ayuda a Jacob a robarle la bendición a Esaú. El narrador hace un guiño al lector, sugiriéndole que Dios escribe derecho con renglones torcidos. Dos capítulos atrás y bajo juramento, Esaú había vendido la primogenitura a su hermano, por un plato de lentejas. El presente relato muestra que a través de la intervención de Rebeca se cumple misteriosamente la bendición sobre el pequeño Jacob. En el Evangelio, el Señor Jesús presenta el advenimiento del tiempo del vino nuevo. Jesús inaugura las bodas del Reino y ya no hay lugar para las prácticas caducas. No serán necesarios los juramentos ni las mentiras piadosas; el mismo ayuno se convertirá en una práctica de menor importancia comparada con la vida congruente con el seguimiento de Jesucristo.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Lc 1,28. 42

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que elegiste como Madre del Salvador a la santísima Virgen María, singularmente bendita entre los pobres y los humildes, concédenos que, siguiendo su ejemplo, te rindamos el homenaje de una fe sincera y pongamos en ti toda esperanza de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Jacob suplanto a su hermano y le robó la bendición de su padre.

Del libro del Génesis: 27, 1-5.15-29

Isaac había envejecido y ya no veía por tener debilitados los ojos. Un día llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: «¡Hijo mío!». Esaú le respondió: «Aquí estoy». Isaac le dijo: «Mira, ya soy viejo y no sé cuándo voy a morir. Así pues, toma tus flechas, tu aljaba y tu arco, sal al campo y caza algo para mí. Luego me prepararás un buen guiso, como a mí me gusta, y me lo traes para que me lo coma y te bendiga antes de morir».

Pero Rebeca estaba escuchando la conversación de Isaac con Esaú. Cuando Esaú se fue al campo a cazar algo para su padre, Rebeca tomó la ropa más fina de Esaú, su hijo mayor, y se la puso a Jacob, su hijo menor. Luego, con la piel de unos cabritos, le cubrió a Jacob los brazos y la parte lampiña del cuello y le entregó el guisado y el pan que había preparado. Jacob entró a donde estaba su padre y le dijo: «¡Padre!». Isaac le respondió: «Aquí estoy. ¿Quién eres, hijo?». Jacob le dijo a su padre: «Soy tu primogénito, Esaú. Ya hice lo que me dijiste. Levántate, siéntate y come de lo que he cazado, para que me bendigas».

Isaac le dijo: «¡Qué pronto encontraste algo para cazar, hijo!». Respondió Jacob: «Sí; es que el Señor, tu Dios, me lo puso delante». Isaac le dijo a Jacob: «Acércate, hijo, para que te toque y vea si realmente eres o no mi hijo Esaú». Jacob se acercó a su padre, Isaac, el cual lo palpó y dijo: «La voz es de Jacob, pero los brazos son de Esaú». Y no reconoció a Jacob porque sus brazos estaban velludos como los de su hermano mayor, y se dispuso Isaac a bendecirlo.

Entonces le dijo: «¿Eres tú de veras mi hijo Esaú?». Respondió Jacob: «Sí, yo soy». Le dijo Isaac: «Acércame lo que has cazado para que coma y después te bendiga». Jacob le acercó el guisado y el padre comió; también le trajo vino y bebió. Entonces le dijo Isaac a Jacob: «Hijo, acércate y bésame». Él se acercó y lo besó; y al aspirar Isaac el olor de su ropa, lo bendijo, diciendo:

«El aroma de mi hijo es como el aroma de un campo, bendecido por el Señor. Que Dios te conceda la lluvia del cielo y la fertilidad de la tierra, y trigo y vino en abundancia. Que los pueblos te sirvan y las naciones se postren ante ti; que seas señor de tus hermanos y que se postren ante ti los hijos de tu madre. Maldito sea el que te maldiga y bendito el que te bendiga».

Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.*

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 134, 1-1. 3-4. 5-6

R/. Te alabamos, Señor, porque eres bueno.

Alaben el nombre del Señor, alábenlo, siervos del Señor, los que están en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. ***R/.***

Alaben al Señor, porque es bueno; alaben su nombre, porque es amable. El escogió a Jacob, a Israel como posesión suya. ***R/.***

Yo sé que el Señor es grande, nuestro Dios, más que todos los dioses. El Señor hace todo lo que quiere en el cielo y en la tierra, en los mares y en los océanos. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 10, 27

R/. Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen. ***R/.***

EVANGELIO

¿Cómo pueden llevar luto los amigos del esposo, mientras él está con ellos?

Del santo Evangelio según san Mateo: 9, 14-17

En aquel tiempo, los discípulos de Juan fueron ayer a Jesús y le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos no ayunan, mientras nosotros y los fariseos sí ayunamos?». Jesús les respondió: «¿Cómo pueden llevar luto los amigos del esposo, mientras él está con ellos?

Pero ya vendrán días en que les quitarán al esposo, y entonces sí ayunarán. Nadie remienda un vestido viejo con un parche de tela nueva, porque el remiendo nuevo encoge, rompe la tela vieja y así se hace luego más grande la rotura. Nadie echa el vino nuevo en odres viejos, porque los odres se rasgan, se tira el vino y se echan a perder los odres. El vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acoge, Señor, estas ofrendas que manifiestan nuestro filial servicio, para que, al celebrar la obra de la caridad inmensa de tu Hijo, seamos confirmados en el amor a ti y al prójimo, a ejemplo de la bienaventurada Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio de Santa María Virgen, pp. 531-535 (527-531).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Sal 86, 3; Lc 1, 49

De ti se dicen maravillas, Virgen María, porque ha hecho en ti cosas grandes el que todo lo puede.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concede, Señor, a tu Iglesia que, fortalecida por la gracia de este sacramento, recorra con alegría los caminos del Evangelio, hasta que alcance aquella dichosa visión de paz, de la que ya goza la Virgen María, tu humilde esclava, eternamente gloriosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

O BIEN:

ANTÍFONA DE ENTRADA

Ya sigue al Cordero crucificado por nosotros, la virgen llena de valor, ofrenda de pudor y

víctima de castidad.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que eres la fuente de la inocencia y amas la castidad. y has dado a tu sierva María Goretti la gracia del martirio en plena adolescencia, concédenos, por su intercesión, que así como ella recibió la corona en el combate por su virginidad, seamos constantes para cumplir tus mandamientos. Por nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te pedimos. Señor, que los dones que te presentamos en la celebración de santa Maria Goretti, por tu gracia, te sean agradables, así como te fue grato el combate de su martirio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Apoc 7, 17

El Cordero, que está en el trono, los conducirá a las fuentes del agua de la vida.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, Dios, que coronaste entre los santos a la bienaventurada María Goretti por la doble victoria de su virginidad y de su martirio, concédenos, por la eficacia de este sacramento, que, venciendo valerosamente todo mal, consigamos la gloria del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.